2.ª Epoca ||| Junio de 1942 ||| Número 29

El Sembrador

SUPLEMENTO AL B. O. DE LA DIÓCESIS
BARCELONA

Tu Programa

Blanco como la nieve, perfumado como la azucena, hermoso como la luz del sol, sales, amadísimo seminarista, para las vacaciones veraniegas.

Pero ten presente que en ellas te saldrán al paso muchos enemigos; has de luchar con brazo fuerte contra ellos, bien seguro de la victoria.

Hallarás rosas exhalando venenos; no has de pararte a oler sus perfumes.

En el camino encontrarás lagunas de aguas turbias y encenagadas..; no manches en ellas la blanquísima vestidura de la gracia.

Lucha siempre,
Vuela por las alturas.

Sea tu corazón jardín de las delicias de Jesús.

Que Jesús sea tu fortaleza,
María, tu faro.

El Seminario, el nido de tus amores.

La vocación, el gran tesoro que quieres conservar.

La buena conciencia, tu mejor premio.

Has de oler siempre a Jesús.

Has de predicar en todo lugar con tu buen ejemplo.

Has de conducirte en todo como un San Luis.

Y tú, niño que te preparas para ir al Seminario, has de ser desde ahora un ángel, como los seminaristas. No te juntes con niños malos, no hagas cosas feas, no tengas ni escuches conversaciones malas.

Que, como los seminaristas, seas de alma muy hermosa, muy blanca, muy blanca... como la nieve de las montañas, como la azucena...

LA VIDA EN EL SEMINARIO

DESPEDIDA DE LA VIRGEN

A la Virgen Santísima, medianera de todas las gracias, honra la Iglesia el 31 de Mayo, y en los Seminarios se celebra con grande entusiasmo y fervor.

En algún jardín o patio de recreo, se prepara un altar embellecido con guirnaldas y ramos de flores, en el cual hará estación y reposará la imagen de la Virgen, durante la procesión que tiene lugar al crepúsculo vespertino.

¡Qué tierna y emocionante resulta aquella función de despedida de la Virgen!

Ante la imagen de María, colocada en el altar improvisado, se queman las cédulas que contienen escritos los obsequios y súplicas que los alumnos le han ofrecido y dirigido en el transcurso del mes; y el humo que sube en caprichosas espirales es de un simbolismo encantador. Los loores y cánticos a la Reina de las flores se desgranan suaves y tiernos de las gargantas juveniles.

Mientras... las plegarias y las promesas sentidas y sinceras brotan de los emocionados corazones: Las vacaciones veraniegas, con sus temibles peligros se aproximan. ¡Cobíjanos bajo tu manto y defiéndenos del enemigo!—musitan labios temblorosos de niños—¡Permaneceremos fieles a la vocación; perseveraremos hasta la meta del Sacerdocio, con tu auxilio y protección—prometen con intrepidez pechos esforzados y valientes.

Y termina la conmovedora función con el cántico tierno y sentimental de la despedida a la Virgen, cual si fuera de ángeles, que eso semeja el coro de tiples:

Madre divina—Madre de amor.
Adiós, Señora,—Adiós, adiós.

AUTOMOVIL PARA IR AL CIELO

Hoy se camina muy de prisa, tan de prisa, que muchos se rompen la **crisma.**

¡Qué afán por poseer un automóvil, y si fuera posible, un aeroplano! Pero esto sólo está al alcance de los ricos. Los pobres tienen que viajar a pie, o a lo sumo en un pobre coche.

Lo que no tienen en cuenta muchos es que estamos en constante viaje para la eternidad y que lo que más importa es no errar el camino que se bifurca en dos: **al cielo,** el uno; **al infierno,** el otro.

¿Quieres lector ir al cielo con seguridad y a gran velocidad?

Tienes a tu disposición un automóvil para tu alma, cuya estructura es la siguiente:

Ruedas delanteras: **gran temor de Dios** justo y **gran confianza** en Dios bondadoso.

Ruedas traseras: **la oración** y el **amor** de Dios. No hay que olvidarse de la **gasolina,** que es **la piedad constante.**

Y para casos de alguna **gran caída** o catástrofe espiritual, lleva siempre como gomas de repuesto la **devoción a María Santísima.** Esto soluciona todos los conflictos en que te halles.

Si no abandonas estos medios de locomoción espiritual, te aseguro que llegarás sano y salvo al cielo, que es el paradero final a donde siempre debes dirigirte.

Nota: Recomiendo este automóvil durante las vacaciones de verano.

EL SEMINARISTA

Un niño, a quien el mundo no fascina,
ni le atrae con necias ilusiones;
un joven, que, señor de sus pasiones,
hacia altos ideales se encamina.

Un corazón ardiente, a quien anima
el fuego de las santas emociones,
el aroma de incienso y oraciones;
fulgor de aurora, estrella matutina.

De la ciencia de Dios y de la humana
un fiel cultivador, alma de artista;
un héroe que no busca gloria vana,
sino de un reino eterno la conquista.

Un aprendiz de santo con sotana...
Eso quiere decir *seminarista.*

El deseo de PABLO

Va a llegar el Señor Obispo; reina gran emoción entre los monaguillos. ¿Quién será el elegido para servirle más de cerca?

La ceremonia se ha desarrollado magníficamente: los monaguillos se han quedado admirados y vuelven triunfantes a la sacristía.

Pero, entre el alegre grupo, se distingue una figurita triste, casi lúgubre...

—¿Estás enfermo, Pablito?, le pregunta el Señor Cura?

—No, señor; responde el niño en voz baja. No estoy enfermo, pero tengo un disgusto.

—Espera un momento. Cuando todos hayan salido, vendrás a confiarme tu pena.

Ya solos, el Señor Cura de pie, interroga a Pablito.

—Ves, Padre: yo le había dicho a Jesús...

—¿Qué?..., pregunta el sacerdote intrigado. ¿Qué le habías dicho?...

—Yo había convenido que... que...

—Vamos, di pronto.

—Que si el Señor Obispo me daba el anillo a besar, esa sería la señal de que Jesús me quería para sacerdote.

—El Señor Cura sonríe ante idea tan original.

—Y ¿se lo besaste o no?...

Pablo se cubre la cara con sus manitas, y responde sollozando:

—No... Se lo ofreció a todos menos a mí...

—¿Y eso te hace llorar tanto?

—Oh, sí...

El sacerdote emocionado mira cómo llora el niño y luego bondadosamente le dice:

—¡Qué tonto eres Pablito al llorar por eso...! Tú tienes verdadera vocación...

El niño lo mira con ojos desmesuradamente abiertos.

—¡Quien! ¿yo?

—¡Sí... tú!

Pablo pregunta:

—Y... usted ¿cómo lo sabe, Señor Cura? Yo nunca le he hablado de eso...

—Te equivocas: si Dios no te ha dado a tí la señal que deseabas, en cambio me la ha dado a mí... y muy grande por cierto.

—A usted?... Cuál?...

—La de haberte visto llorar ante el pensamiento de no haber sido llamado por Dios.

* * *

El corazón de nuestro pequeño se ensanchó con las palabras de su Señor Cura y empezó a volar su fantasía por lejanos horizontes y a soñar en llevar la fe salvadora aun a los que viven allende los mares.

Amapola y Espiga

(Al niño de 8 años Luis Alba, futuro seminarista)

Una amapola encendida
con una espiga granada
me dió una tarde en Toledo
el niño Luisito de Alba...,
y, al ponerla entre mis manos
ungidas y consagradas,
ni yo me hartaba de verlas
ni él se hartaba de mirarlas...
Con el candor en los labios
y en las pupilas dos lágrimas,
suavemente me decía:
«mi padre es mártir de España;
yo quiero ser sacerdote
por Jesús y por las almas».

—

Llegué a mi iglesia chiquita,
y sobre el paño del ara
dejé caer, sin fijarme,
las dos ofrendas hermanas...
La espiga cayó delante,
y la amapola a sus plantas...
Yo contemplé el simbolismo,
y, sin dejar de mirarlas,
me dije de esta manera
mientras con fe las besaba.
«¡Comprendo todo el misterio
de tu ofrenda delicada!
¡La sangre de un padre mártir
fué el rico abono que en tu alma
hizo brotar esa espiga
de Vocación sacrosanta!».

R. NARBAR

PESCADOR DE HOMBRES

Una de esas tardes llenas de luz y placidez... los niños, en bullicioso y alegre desorden, juegan por las orillas del mar. Sus voces de franca expansión van como armonizando la monotonía del oleaje.

Algunos rodean al sacerdote por la belleza sugestiva de las sencillas escenas evangélicas que les va narrando.

Allá, junto a una vieja barquilla, que cansada de navegar parece tumbada en la arena con los brazos de los remos abiertos, se encuentran dos pescadores.

Uno joven, vigoroso y apuesto; anciano, pero fuerte el otro: curtidos ambos por el sol, festoneadas sus ropas por el encaje salino de las aguas.

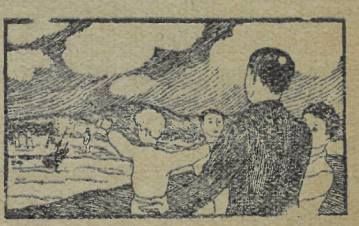
Remiendan las redes...

Eduardo vivo y perspicaz, contemplando la escena exclama:

—Así estarían Simón y Andrés en las orillas del mar de Galilea.

—De igual modo remendarían las redes, cuando el divino Maestro pasó y con voz de imantada dulzura les dijo: «*yo también quiero ser pescador de hombres*».

Eduardo queda pensativo, deja correr sus ojos sobre la inmensidad del mar y dilatando su espíritu en deseos igualmente amplios e inmensos dice: «*yo también quiero ser pescador de hombres*».



Eduardo ha entrado en el seminario.

Mártires del Japón Entre los veintiséis mártires del Japón crucificados en Nagasaki el 5 de febrero de 1077 y canonizados por Pío IX en 8 de junio de 1862, había tres niños acólitos. San Luis Ibarchi, de once años. S. Antonio Deynan, de trece, y Sto. Tomás Kozachi, de quince. El más pequeñito no cesó de cantar himnos hasta que un sayón le atravesó el costado con una lanza.

LITURGIA

MANTELES - VELAS - SACRAS

Los manteles son unos paños blancos que cubren la parte superior del altar.

Para la celebración de la Sta. Misa han de ser tres, y de tela de hilo. El de arriba ha de tocar el suelo de una y otra parte.

Han de ser blancos y limpios, como blancas y limpias tienen que ser tambien las almas que reciben el Cuerpo del Señor.

En el altar suele haber tres velas grandes en cada lado del altar.

Dice S. Anselmo que «la cera producida por la abeja, virgen, es el símbolo de la carne de Cristo, nacido de la Virgen María; la mecha, es el símbolo de su alma; la llama, el de su divinidad».

Sobre el altar se ponen tres cuadros que se llaman sacras: una se pone en el ceatro y las otras dos en las esquinas del altar. Tienen escritas algunos oraciones de la Misa y sirven para que el sacerdote las rece sin tener que mirar al misal.

Es laudable quitarlas después de la Misa y la del centro no debe ocultar el sagrario.

¡NIÑO!...

Esa campana que te llama a la Iglesia, es la voz de Jesús.

Ese mandato de tus padres, es el mandato de Jesús.

Ese deber de no abandonar los libros de tus estudios, ni aún en tiempo de vacaciones, es la voluntad de Jesús.

Ese Sagrario que hay en el altar de la Iglesia, es la Casa de Jesús.

Esas clases de Catecismo, son la escuela de Jesús.

Esos amiguitos con quienes te diviertes tanto, son los amiguitos de Jesús.

Ese pobrecito que alarga a tí su mano temblorosa pidiéndote una limosna por amor de Dios, es Jesús.

Ese tiempo de que dispones al día para tus cosas, es tiempo de Jesús.

En una palabra:

Tú, todo tú entero, eres de Jesús...

¿Has pensado, pues, el gran respeto con que debes tratarlo todo y a todos, a tí mismo también, ya que todo es de Jesús?...

Pues con el pecado se falta muy gravemente al respeto a Jesús.

Y la mayor muestra de respeto que se le puede dar es vivir siempre en gracia, aunque para ello tengas que luchar mucho contra las tentaciones.

A.....

Alumno de 3.º de Latín

EL REY DEL SEMINARIO

En el Seminario tenemos un hermoso palacio real que no está vacío: en él vive siempre un Rey.

Ante su trono diariamente y muchas veces desfilamos con gran reverencia los que nos preciamos de ser sus fieles vasallos y distinguidos cortesanos.

En su presencia transcurren gran número de nuestras horas, que dedicamos con gran placer y contento a las reuniones de amor que ante Su Majestad celebramos.

Es Rey de Amor y su reinado es de paz.

Es el Sagrado Corazón de Jesús, que desde el Sagrario, trono de su realeza, preside toda nuestra vida y diariamente nos admite con mucha frecuencia a su divina presencia para ir confortándonos con las gracias que tan abundantes derrama sobre nosotros, sus íntimos, dejándolas brotar a raudales de su amoroso Corazón.

No envidiamos ninguna grandeza del mundo, ni echamos de menos ninguna de sus falsas magnificencias, porque en el palacio real de nuestra capilla, en el Seminario, tenemos al Rey de los Reyes.

Si estoy enfermo, Jesús es mi Médico; si soy débil, es El mi fortaleza; si tengo hambre, El es mi comida... El es mi luz, mi camino, mi verdad y mi vida. El es salud, resurrección y vida eterna.

De Nuestra Vida

San José fué fiesta grande en nuestro Seminario. Efusivas felicitaciones a los muchos que se honran con tan bendito nombre; en la víspera y el día de la fiesta, derroche de galas y primores en las funciones de Capilla y de Teatro.

También nuestro excelso Patrono San José Oriol fué honrado como mejor supimos. Misa de Comunión, precedida de meditación sobre el Santo, con lucimiento de motetes. Misa solemne y velada en su honor.

Y el 25, Fiesta de la Encarnación, a la Cisa, a pasar el día corriendo y comiendo *de campo*. Sin olvidar, claro está, a Nuestra Madre, que fué visitada en su Santuario y obsequiada con nuestros cantos.

En la Semana Santa, recogimiento de Cartujos y solemnidad en los Oficios, de Benedictinos. No se puede pedir más.

Un paréntesis de tres días en las Pascuas para ir a ver a nuestros familiares y el miércoles después de Pascua, de nuevo a nuestras tareas.

En la Ascensión, Solemne Nona, plática sobre el Misterio que se celebra y vacación... Y... el primer toque de atención de exámenes que se acercan.

Hasta después de ellos, queda vuestro como siempre,

MONTEHILARIO

LA VICTORIA - PLASENCIA